



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12701

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 10 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

UNA OPERACIÓN DESASTROSA

Gran contentamiento nos produjo el conocer los propósitos que abrigaba el nuevo Ayuntamiento, para llevar á la práctica la realización de algunos de los proyectos pendientes, con la urgencia que demandaba la crisis obrera que se viene dejando sentir.

Al conocer esos propósitos, no pudimos menos que exclamar:

«¡Gracias á Dios que aquellas buenas disposiciones de que se hacía gala por los nuevos concejales, antes de ocupar los escaños municipales, van á verse confirmadas.»

Pero al conocer la moción presentada al Ayuntamiento por la Comisión de policía, en la sesión de ayer, acerca de la expropiación voluntaria de algunas casas para el ensanche de la calle de Campos, y en la que se propone para el pago que dichas expropiaciones originen la venta de las láminas intransferibles de propios que posee el municipio, hemos sufrido una gran decepción.

Esa operación es un verdadero desastre para los fondos municipales, pues priva para siempre al Ayuntamiento de una renta que tiene consignada en su presupuesto, y de una garantía de crédito que indispensablemente necesita.

Ya, por ese camino, no nos extrañara que el día meaos pensado se vendan la Casa-Maladero y las Escuelas graduadas.

Des meses y diez días hace que tomó posesión el nuevo Ayuntamiento, y la primera mejora que se propone realizar es la venta de esas láminas, operación altamente censurable, pues equivale a tirar por la ventana, los intereses municipales y el crédito de la corporación.

Además, el momento no puede ser más oportuno, pues la baja del papel y las contingencias del por-

venir, obligan más que nunca al Ayuntamiento á respetar esas láminas, que pudiera necesitar como garantía para levantar un empréstito.

Si la venta se realizara para atender con su importe á la construcción de un mercado ú otro edificio que produjera ingresos al Ayuntamiento, en mayor cantidad que los intereses que hoy percibe, tendría razón de ser esa operación.

Pero en la ocasión presente y para el objeto á que se piensa destinar esa venta de láminas, constituye un verdadero desastre, pues la operación que se intenta solo ha de favorecer á unos cuantos propietarios, entre quienes ha de repartirse su importe, á cambio de varias fincas, cuyos solares han de convertirse en vía pública, perdiendo para siempre el Ayuntamiento una renta que tanto necesita.

Dicen los autores de tan descabellado proyecto, que con la realización de esas láminas para las obras ya mencionadas, se podrá atender á la crisis obrera. En eso andan muy equivocados, toda vez que esas obras no son las que han de beneficiar á la clase jornalera.

La moción de referencia, á propuesta del concejal Sr. D. Mariano Sanz, ha quedado sobre la mesa para ser discutida en la próxima sesión que celebre el Ayuntamiento.

Piensen los señores concejales, que al aprobar la moción de la comisión de Policía, contraen una grave responsabilidad, privando al municipio de esa renta, que deben respetar, puesto que su misión es la defensa de los intereses municipales.

En todos los círculos hemos oído censurar la moción.

Esas láminas intransferibles han sido respetadas por todos los Ayuntamientos anteriores, que consi-

deraron esa renta muy necesaria al erario municipal, y una garantía de crédito para en caso necesario.

La Comisión de policía no ha pensado siquiera en el alcance que tiene la moción que ha presentado al Ayuntamiento, pidiendo la venta de esas láminas de propios, y en su deseo de arbitrar recursos para atender al pago de esas expropiaciones, quemó la Santa Bárbara, convirtiéndose en humo que se lleva el viento, lo que hoy constituye una propiedad que produce una renta respetable al municipio, y esto sería una verdadera iniquidad, que sabemos no se hallan dispuestos á cometer un buen número de señores concejales, que han de oponerse á que se realicen los propósitos de la Comisión de policía.

Nosotros, que tenemos el deber ineludible de defender los intereses de Cartagena, protestamos de la venta de esas láminas intransferibles que posee el Ayuntamiento, protesta que ha de hacer también la opinión pública.

TIJERETAZOS

En Valladolid ha habido una de tantas trifulcas que ocurren á diario, ora porque así conviene á los caciques, ya porque ahogan los consumos ó porque el pan debe y se pierde de vista.

Y ha habido las corrientes pedreas, las consignadas cargas y un muchacho muerto de palo ó de tiro.

Y dicen á un periódico en un telegrama:

«El muchacho muerto arrojaba piedras.»

¡Cómo adelanta el mundo!

Antes los muertos no decían nada, ni tampoco hacían; pero ahora...

Allí tienen ustedes á ese chico muerto apedreado á los guardias.

Y diga usted colega ¡las tiraba son honda ó con la mano!

Moret ha dicho en el Congreso, que la minoría liberal, que es la más numerosa, está dispuesta á seguir la obstrucción.

¡Y Puigcerver no ha pedido la palabra!

Moret tiene razón: los suyos son los más.

Si así no fuera, ya hubiera hecho la cuenta, por los dedos, algún diputado de la otra minería.

«El Globo» publica un artículo titulado así.

«Crisis carcana».

Soñaba el ciego que veía.

y era la gana que tenía.

¡Qué lá de haber crisis si ya ha dicho Maura lo que tenía que decir sobre el particular?

Mientras tenga un duplo de voto, se queda.

Y le sobran lo menos medio ciento.

En el artículo citado se dice que dentro de diez ó doce días serán presidentes del Consejo Romero Robledo ó Villaverde.

Esto es si el Sr. D. Francisco Silveira no se decide de una vez á politiquear de nuevo.

¡Cómo! ¡Después de lo que ha dicho?

Si don Francisco volviera á hacer de nuevo político

y fuera otra vez ministro, qué de cosas se dirían.

LAS SIERVAS DE JESÚS

Una caritativa señora, partidaria ferviente de las Siervas de Jesús cuyos benéficos servicios la entusiasman, como nos entusiasman á nosotros y á toda Cartagena, nos proporciona el grato placer de leer á insertar en *El Eco* esta sencilla invitación, circulada por el señor Obispo de la diócesis, cuyo alcance no hemos de insistir en explicar.

En uno de los números del pasado mes, nos hemos ocupado de esas santas mujeres; de su sacrificio cuidando á los enfermos; del penoso trabajo que realizan, que repartido entre número escaso resulta abrumador; de la estrechez de la casa en que viven y de otras cosas más que reclamaban remedio inmediato y que han de remediar si hemos de conservar nuestra fama de caritativos y poner de relieve nuestra gratitud.

El Obispo de Cartagena llama á las señoras de buen corazón, para realizar una obra caritativa en beneficio de unos seres que se sacrifican por la caridad; y no hay temor de que haya que recordar con diabo

objeto las palabras del bendito Jesús. Muchas son las llamadas, mas todas pertenecen á la clase de escogidas; que si alguna vez se perdieran los buenos sentimientos en el mundo, se encontrarían en los corazones de las cartageneras.

A ellas se dirige el Obispo con las siguientes frases:

«Hijas de Cartagena:

«Contento escuché vuestro caritativo deseo de proteger á las Siervas de Jesús, y contento de que contarais con vuestro Obispo para que todos reunidos lleváramos á término vuestra santa inspiración, grande y hermosa como todo lo que la caridad inspira.»

«Me preguntáis cuándo puedo recibiros; que designe día y hora.»

«Muchas son mis ocupaciones, pero no importa; aquí os espero el 11 del corriente á las cuatro y media, en la Iglesia de la Caridad, y os recibiré con el mayor gusto, pues desea bendeciros á todas.»

El Obispo de Cartagena.»

Huelga la excitación que pudiéramos hacer. Puede decirse que desde el momento que el Obispo da la iniciativa y le secundan las señoras, comienza una vida mejor para las Siervas de Jesús.

Rusia y Japón

MAKHAROFF Y CERVERA

Con este título publica «El Giornale d'Italia» un artículo del comandante Bonamico, de la marina italiana, uno de los jefes más instruidos é inteligentes de Europa.

Traducimos este trabajo por la reputación de que goza su autor y por haber predicho, antes de estallar la guerra, lo ocurrido á la marina rusa.

«Dos valerosos comandantes condenados al sacrificio!

«¡Cuántos otros serán víctimas como esos dos!

«Los errores de la paz se pagan en la guerra, y casi nunca se remedian.

«No pudo Cervera, no podrá Makhareff substraerse á su suerte.

«En el dique de la puerta de Port-Arthur verá Makhareff, como ya la vió Cervera, la sentencia dantesca.»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 370

LOS BANDIDOS INDIOS

369

—¡Mi marido! exclamó Cecilia.

Barteli se lanzó á la puerta para cerrarla con llave. Al mismo tiempo esta se abrió con violencia y Craighton penetró en la estancia.

Entre las penas que causa el amor, hay sobre todo para las mujeres un cierto atractivo en el dolor que hace que encuentre algún goce en medio de los sufrimientos. Cecilia tenía valor contra sus propios dolores, pero los sufrimientos de Barteli le destrozaban el corazón. Ella levantó al cielo sus ojos, bañados en lágrimas. Enrique comprendió lo que sefría y la cogió dulcemente de la mano.

—Perdonadme la dijo, soy un ingrato un loco. Aumento mas vuestras penas. ¡Pues bien! si haré cuanto queráis pero no puedo acostumbrarme á la idea de no volveros ver.

—Sin embargo es preciso, replicó la joven levantándose de pronto porque sentía que sus fuerzas estaban á punto de desaparecer y que vacilaba en su resolución. ¡Adios, Enrique, adios para siempre!

Esto le respondió: con aspecto sombrío y los ojos tristemente fijos en tierra retenía aun la mano de Cecilia que la joven no tenía valor para retirar.

Permanecían así uno delante de otro sin hablar, absortos en un doloroso pensamiento y procurando á pesar suyo retardar el momento de su cruel separación.

De pronto un paso precipitado resonó en el vestíbulo.

LXVII

Cecilia interrumpió bruscamente el joven que se contenta difcilmente hacia un largo rato.

—¡Enrique!

—No escucho nada. La idea de no volveros á ver me vuelve loco. Quedaos en la galia; yo os amo tanto que os obedeceré ciegamente. No os verá más que de lejos, no os hablaré jamás si lo exigís. En fin mandad